

El milagro del éxito de *Verdad y Método*

Résumé: Le succès du classique qu'est devenu *Vérité et méthode* après cinquante ans nous fait oublier ce que succès avait d'in vraisemblable au moment où il fut publié. C'est un ouvrage que personne n'attendait, mais qui a lentement transformé de fond en comble la philosophie, en Allemagne et à l'échelle du monde entier. Cet essai se penche sur les raisons et les conditions qui ont fait de cet ouvrage d'un auteur alors peu connu un monument incontournable de la philosophie du XXe siècle.

Mot clefs: Gadamer, herméneutique, *Vérité et méthode*, Heidegger.

Abstract: The present success of what became a classic, *Truth and Method*, makes us forget after fifty years that it was incredibly successful at the time of its publication. This is a book that nobody expected but that slowly transformed German and global philosophy. This essay examines the reasons and conditions that made *Truth and Method*, the work of an author so little known, a twentieth century philosophy monument.

Keywords: Gadamer, hermeneutics, *Truth and Method*, Heidegger.

Nuestras vidas están llenas de milagros, empezando con el milagro inmenso de que el mundo mismo sea y que nosotros existimos. Lo olvidamos demasiado, a pesar de que los científicos nos aseguran que se trata, en ambos casos, de inverosimilitudes estadísticas increíbles. Esto es verdad en pequeñas cosas, como en los encuentros que orientan y cambian nuestra vida.

Hoy quisiera hablar, en este cincuentenario de una publicación tan impactante como *Verdad y Método*, del pequeño milagro que constituye esta obra y de su éxito asombroso, naturalmente en la modesta medida en que se pueda hablar de un éxito en la filosofía. Es seguro que no se trata de un best-seller que se pueda comparar con obras de literatura, contemporánea o clásica, tampoco con otras obras inevitables de la filosofía. Se venden cada año mucho más ejemplares de la *República* de Platón, de *Así hablaba Zaratustra*, obras de Sartre y Camus. Sin embargo, *Verdad y Método* se ha establecido en los últimos cincuenta años como un clásico, que hizo escuela y alimentó numerosos debates filosóficos hasta ahora.

Un libro redactado bajo presión

Lo único que quisiera recordar aquí, tal vez de un modo histórico, es lo inverosímil de este éxito inesperado. Es un éxito que el propio Gadamer no esperaba. Como lo contó a algunos alumnos suyos reunidos en ocasión de su centenario, en el año 2000, y lo relató varias veces en textos y entrevistas, el libro nació casi por casualidad y de manera un poco “forzada”. Hasta la publicación de su libro en el año 1960, Gadamer era un honorable pero modesto profesor de filosofía, que tenía buenos alumnos que lamentaban que su profesor fuera desconocido. Cuando decían que trabajaban con Gadamer, todos preguntaban: “¿Gadamer, quién es?”. Entonces ejercieron presión sobre Gadamer a fin de que publicara algo, cualquier cosa “mostrable”, seguramente no una obra maestra del nivel de *Ser y tiempo* o de la *Fenomenología del espíritu*. Nadie esperaba eso. Gadamer tampoco. Tenía también otra presión: la de su nueva y joven mujer. Dirigía una revista muy buena, *Philosophische Rundschau*, que Gadamer había creado, un poco, para ocuparla¹, una revista dedicada a la discusión de publicaciones recientes en filosofía. A la Señora Gadamer le parecía que su marido debía producir algo para establecer su nombre (y por supuesto el suyo). *Cherchez la femme*, dice un proverbio francés, que tal vez se verifica en el caso de *Verdad y método*. Durante diez años, de 1950 a 1960, el pobre Gadamer tuvo que pasar sus vacaciones escribiendo el texto tan esperado, pero que tanto le costó.

Con vocación e inercia de profesor utilizó, naturalmente, sus notas de clases para redactar algo. Especialmente sus clases de “Introducción a las ciencias del espíritu” que daba desde hacía 25 años, en Marburgo, Leipzig, Frankfurt y Heidelberg².

¹ H.-G. GADAMER, *Selbstdarstellung, Gesammelte Werke, Band 2*, p. 494.

² Es descabellado hablar de la pereza del autor de un libro de 500 páginas, pero Heidegger, en los años 20, era parte de los que quedaron desilusionados por la falta de trabajo serio por parte de Gadamer. Como le escribió en una carta del 14 febrero de 1925, publicada en la *Jahresgabe der Martin-Heidegger-Gesellschaft*, 2005/2006, p. 28: “Wenn Sie nicht gegen sich selbst hart werden und sich die Arbeit abringen können, dann täuschen Sie sich darüber, was Ihnen in der ernstgenommenen akademischen Laufbahn bevorsteht”. Después de esta carta, Gadamer dudó de su aptitud para la ciencia y la filosofía, como le escribió a Bultmann (carta citada en *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*, Barcelona, Herder, 1999, pp. 164-165). En una carta que escribió cuatro años después a Bultmann, el 9 de abril de 1929, Heidegger comparando a Gadamer con Krüger, dijo: “creo que más va a salir de Krüger que de Gadamer” (“trotzdem glaube ich, dass aus ihm mehr herauskommt als bei Gadamer”); R. BULTMANN - M. HEIDEGGER, *Briefwechsel 1925-1975*, herausgegeben von Andreas Grossmann und Christof Landmesser, V. Klostermann, Frankfurt a. M., 2009, p. 110).

Un tema bastante exótico

Eso es parte, también, del increíble éxito de *Verdad y método*. ¿Quién hubiera pensado que un asunto como el de las ciencias del espíritu, hubiera podido interesar tanto? Es un tema digno, pero bastante limitado en filosofía, preguntarse sobre la justa manera de entender a las ciencias del espíritu o las humanidades. Esto había interesado mucho a Dilthey, quien en el año 1883, publicó una famosa *Introducción a las ciencias del espíritu*, que tuvo un pequeño éxito y una cierta posteridad en la filosofía europea (Misch, Rothacker, Wach, Betti, Aron, Gusdorf), sin producir ningún terremoto filosófico. Se trataba, además, de una problemática que el propio Heidegger, el maestro de Gadamer, había calificado de “secundaria” o derivada de *Ser y tiempo* (y quizás es lo que Heidegger pensó cuando leyó por primera vez el libro de su alumno Gadamer). Se puede decir que en la temática de Gadamer había, *prima facie*, algo de “epigonal”.

Es seguro que Gadamer brindaba más, mucho más que una epistemología de las ciencias del espíritu. Proponía algo como una “hermenéutica” que trataba también de la obra de arte, de nuestro entender histórico, del lenguaje. Sin embargo, el término “hermenéutica” tenía por su parte algo de raro, en dos sentidos: nadie lo conocía y sonaba un poco curioso (¿tiene tal vez algo “hermético”?). ¿Por Dios, qué es eso? Antes de Gadamer no había mucha gente que lo supiera, o como lo dijo alguien: antes de Gadamer nadie sabía lo que era la hermenéutica, y después de él nadie sabe lo que no es. Esto es tan cierto, que el editor de Gadamer quedó sorprendido cuando le propuso un libro bajo el título “Rasgos de una hermenéutica filosófica”³ “¿Qué es eso?, preguntó su editor” Gadamer había pensado, con su mujer, en otros títulos, como “Entender y acontecer” que suena mejor en alemán, “*Verstehen und Geschehen*”, pero que recordaba tal vez demasiado el *Creer y entender* de Bultmann. Al final, Gadamer se decidió por *Verdad y método*. El título enigmático quedó, a pesar de que el libro mismo hablaba muy poco de verdad y método. Sin embargo, esa no es la tarea de un título, decía siempre Gadamer. El éxito de un título tiene que ver con su carácter misterioso y secreto: *Ser y tiempo*, *Crítica de la razón pura*, *Cien años de soledad*.

Creo que es parte del milagro del éxito de *Verdad y método*. Uno puede preguntarse si el denso libro de Gadamer hubiera tenido un éxito comparable

³ H.-G. GADAMER, *Gesammelte Werke*, 2, p. 493. Este título se ha vuelto en el subtítulo que queda un poco escondido en la edición castellana de *Verdad y método*.

bajo el título “Rasgos de una hermenéutica filosófica”. No es posible saberlo, pero se puede pensar que no. Como recordaba un alumno de Gadamer, Dieter Henrich, él esperaba un libro titulado “Hermenéutica y dialéctica”, temas muy discutidos, por cierto, en *Verdad y método*⁴, y no creía que tal libro tuviera éxito con un título tan académico. Como se diría actualmente en jerga, el *branding* es todo, también en el mercado de las ideas. Lamentable, pero es así.

Un autor desconocido

No se podía esperar, verdaderamente, un éxito de Gadamer. No de su persona porque no tenía fama de ser un pensador muy creativo que se pudiera comparar a su maestro, Heidegger, o con Husserl o Nietzsche. No había sido, tampoco, un profesor muy productivo. Desde su tesis de habilitación, del año 1931, sobre Platón, un trabajo interesante sin ser trascendente, había publicado pocos artículos y ningún libro. En nuestro sistema universitario, hubiera sido difícil para él conseguir la titularidad. Se podría decir que en esos días benditos se publicaba menos. En comparación, el antecesor de Gadamer, Karl Jaspers, había publicado muchas obras importantes, a veces polémicas, que suscitaban discusiones. También el colega de Gadamer, Karl Löwith había producido obras muy respetables y bastante polémicas (como *Heidegger: pensador en tiempo de destreza*, en 1953). Los dos eran, además, personajes públicos. Gadamer era otro tipo de profesor. No quiero insistir demasiado en la “inercia de profesor”, porque implica un juicio de valor que sería absurdo hacer, pero él prefería la discusión libre, el diálogo, la lectura (era un lector muy abarcador, como Leibniz que decía que aprobaba casi todo lo que leía⁵) y tomarse su tiempo. No le gustaba tanto escribir, sentía –tal vez– lo que llamamos en francés la “angustia de la página blanca” (o el bloqueo mental del escritor) y, como confesó, tenía algún temor por la proximidad de su maestro: “siempre tenía la maldita conciencia de que Heidegger me miraba por encima del hombro”⁶.

⁴ D. Henrich durante la discusión pública que tuvo lugar en el marco del congreso “*Text und Interpretation. Gadamer's Hermeneutik und die Literaturwissenschaft*” (Marbach, 27 de marzo de 2010).

⁵ H.-G. GADAMER, *Gesammelte Werke*, 2, p. 492: “Ich hielt es mit Leibniz, der von sich gesagt hat, er billige fast alles, was er lese”.

⁶ H.-G. GADAMER, *Gesammelte Werke*, 2, p. 491: “Sonst blieb mir das Schreiben auf lange hinaus eine rechte Qual. Immer hatte ich das verdammte Gefühl, Heidegger gucke mir dabei über die Schulter”.

Gadamer tampoco pensaba que su libro fuera tan original para ser exitoso. Bajo la presión de sus alumnos, sólo esperaba describir su práctica del diálogo con los textos, que era básicamente para él, la práctica de las ciencias del espíritu de cada lector con ojos normales, sin pretensión de gran novedad. Gadamer se preguntaba si su libro no salía demasiado tarde y si no era superfluo⁷. Demasiado tarde, porque describía una práctica de la interpretación que se había nutrido de los clásicos, de la tradición del humanismo, que tal vez había desaparecido de las prácticas de interpretación de la juventud que se orientaba más hacia las esperanzas tecnológicas o las sospechas de la crítica de las ideologías⁸. Pero, como veremos, esa situación posiblemente contribuyó a su éxito. Antes de hablar de las condiciones de su éxito, ¿qué pensar de lo atractivo de sus análisis?

Un libro complejo y sin ambición iconoclasta

Ni el autor ni el título tenían, como hemos visto, algo atractivo. ¿Y el contenido? No se puede negar que, al final, contribuyeron al éxito de la obra, pero tenían algo de intimidante. El libro es denso, difícil y supone una cultura bastante desarrollada en la filosofía y en las discusiones alemanas. Casi 600 páginas en la edición en español, donde se discute, por ejemplo, sobre la frase especulativa en Hegel, la metafísica medieval de los universales y sobre debates hermenéuticos en el campo de la jurisprudencia. Es probable que el lector común no tenga *a priori* una buena idea de lo que son las aporías del historicismo o de lo que debe ser una mediación total o la “transformación del juego en construcción”⁹ (*Verwandlung ins Gebilde*) en la obra de arte. Son materias bastante complejas y las referencias de Gadamer (además, raramente completas) no son tan familiares.

Hay otra cosa que destacar. Para ser una obra filosófica, no parece ambiciosa (*anspruchsvoll*) o revolucionaria. Gadamer nunca dice que quiere fundamentar una nueva disciplina, digamos la hermenéutica, o hacer un nuevo inicio en la filosofía. Esto es raro para una obra exitosa en la filoso-

⁷ H.-G. GADAMER, *Gesammelte Werke*, 2, p. 493: “Als das Buch erschien – erst während der Drucklegung war mir der Titel ‘Wahrheit und Methode’ dazu eingefallen –, war ich mir gar nicht sicher, ob es nicht zu spät am und eigentlich überflüssig war”.

⁸ H.-G. GADAMER, *Gesammelte Werke*, 2, p. 493: “Denn dass eine neue Generation heranrückte, die teils technologischen Erwartungen, teils ideologiekritischen Affekten verfallen war, konnte man bereits ahnen”.

⁹ H.-G. GADAMER, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 2003¹⁰, p. 154.

fía. Si uno piensa, por ejemplo, las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, la *Crítica de la razón pura*, las *Ideen* de Husserl o *Ser y tiempo*, todas estas obras pretenden revolucionar algo, lo que es parte de su éxito. Descartes duda de lo transmitido, Kant dice que sólo el camino crítico queda abierto y Heidegger propone una destrucción de la tradición occidental, nada menos. No hay nada de esto en Gadamer, ningún nuevo inicio radical (Descartes), ninguna revolución de la manera de pensar (Kant), ninguna gran pretensión fundadora (Husserl o Heidegger). Como diría el prólogo de la segunda edición: “¿hace falta fundamentar lo que de todos modos nos está sustentando desde siempre?”¹⁰ (el título “Rasgos”, *Grundzüge*, se debe entender de modo muy modesto y no como una fundación radical, *Grundlegung*). ¿En qué consistía entonces su novedad y interés? No era tan evidente al comienzo.

Una primera recepción bastante discreta

De hecho, los alumnos de Gadamer, que fueron –a su manera– quienes motivaron el libro, no tomaron la obra de su maestro como una nueva fundación ni tampoco como un libro importante u original. Eso suena raro para nosotros, pero sin embargo, fue la impresión general cuando salió el libro. En mis investigaciones para la biografía de Gadamer, interrogué a muchos alumnos de esa época (Henrich, Bubner, Wiehl, Wieland, Cramer, Tugendhat, etc.), y todos me confirmaron que nadie hubiera pensado que el libro llegaría a tener tal éxito.

Konrad Cramer contó, en el magnífico libro de homenaje de nuestro amigo Carlos B. Gutiérrez, que vieron el libro por primera vez el día en que Gadamer cumplía sesenta años, el 11 de febrero 1960¹¹. Había una pequeña fiesta en la casa de Gadamer; Heidegger había asistido, lo que era un evento en sí. El editor Siebeck –que estaba también presente– sacó de una bolsa una *Festschrift*, un libro de homenaje para el festejado, bajo el título “La presencia de los Griegos en el pensamiento moderno”, donde se encontraba un texto de Heidegger, otro evento para un *vate* agorafóbico como Heidegger. Todo andaba muy bien. Pero Siebeck tenía otra sorpresa en su bolsa: la primera edición de *Verdad y método* que regaló a Gadamer.

¹⁰ H.-G. GADAMER, *Verdad y método*, p. 20.

¹¹ K. CRAMER, “Gedanken über Hans-Georg Gadamer”, en M. Cepeda y R. Arango (eds.), *Amistad y Alteridad. Homenaje a Carlos B. Gutiérrez*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2009, p. 71.

¡Por fin el libro estaba ahí! Gadamer había publicado su obra esperada tantos años, que algunos dudaban de su salida. Pero era sabido que Gadamer iba a jubilarse poco después¹² y tal vez el libro habrá sido considerado como un último y tardío resumen de lo que Gadamer decía en sus clases sobre Platón, Aristóteles, Hegel o Heidegger. Buenos recuerdos, pero nada más que un libro apacible para terminar su carrera universitaria en paz. Era más un punto final, que un nuevo inicio. Gadamer tenía 60 años, que tal vez significaban más en ese tiempo que hoy en día. Como se suele decir, los 60 de ese tiempo son los 70, a lo mejor los 80, de hoy. Como recuerda por su parte Rüdiger Bubner:

“Nosotros, los más jóvenes, no pensábamos que el libro de Gadamer, a pesar de la riqueza de sus estudios particulares y de sus observaciones sutiles, fuera a desarrollar una tal *Lebenskraft* (fuerza de vida) que hiciera de este libro, y para algunas generaciones, un libro fundamental de la filosofía traducido en muchos idiomas y que ha alcanzado entre tanto el estatus de un clásico.”¹³

Fue una sorpresa para todos. Recuerdo haber hablado con alumnos de Gadamer que expresan, hasta ahora, no sólo su sorpresa, sino su irritación viendo que este libro es el centro de discusiones filológicas, estudios especializados o de congresos. Fue el caso de Tugendhat, quien había alquilado en los años 60 un piso en la casa de Gadamer y que no veía en su casero un filósofo del nivel de Heidegger, Wittgenstein o Aristóteles.

Gadamer tampoco lo pensó entonces. Por fin había terminado su libro, lo que había sido una verdadera carga para él y quería volver a sus estudios más especializados sobre Platón o Hegel. No tenía la pretensión de ser un filósofo como Heidegger, Kant o Hegel que deben presentar en cada nuevo libro el estatuto de su pensamiento. Su libro era, nada más, que una tentativa de justificar su manera de trabajar las ciencias humanas y de pensar nuestra experiencia de la historia o del lenguaje.

¹² K. CRAMER, “Gedanken über Hans-Georg Gadamer”, p. 85.

¹³ R. BUBNER, “Laudatio auf Hans-Georg Gadamer”, en *Sinn und Form* 49 (1997), 8: “Wir Jüngeren haben damals nicht angenommen, daß Gadamers Buch bei all seinem Reichtum an Einzelstudien, phänomenologischen Evidenzen und feinsinnigen Beobachtungen eine solche Lebenskraft entfalten würde, daß es über ein Menschenalter hinweg und inzwischen in vielen Sprachen der Welt unvermindert als ein Standardwerk des heutigen Philosophierens gilt. Es ist selber längst in den Rang des Klassischen aufgerückt.”.

A diferencia de Kant o Heidegger, el éxito no fue inmediato. En términos de hoy en día, se podría describir la lenta difusión de la obra como un *sleeper*, un libro que nadie espera, que nadie nota cuando sale, que sin embargo se vuelve poco a poco un éxito. ¿Cómo explicar este lento éxito? No cabe duda de que tiene que ver con sus méritos intrínsecos pero, como ocurre a menudo en la filosofía, el contexto puede haber ayudado, por supuesto, si los milagros necesitan ayuda.

El contexto filosófico de 1960, transformado por *Verdad y método*

El libro se publicó a finales de los años 50. Lo que quisiera sostener es que, sin pretenderlo, revolucionó del todo la situación filosófica de su tiempo por su carácter tan inesperado. ¿Cómo se presentaba la situación filosófica, en esos años, en Alemania? De modo asombroso, la filosofía de Heidegger había dominado, de nuevo, un campo importante de la filosofía durante los años 50 (fue su segundo éxito después de *Ser y tiempo*). Heidegger era el pensador más famoso de Alemania, quizás con Karl Jaspers, pero lo superó cuando publicó una sucesión de libros exitosos y ambiciosos. Sin embargo, Heidegger y su éxito, eran de manejo difícil por ser este alemán, tanto que las discusiones sobre su pasado político y el de Alemania en general (que se habían quedado en los años 50), habían vuelto a empezar con un vigor feroz. Aquellos que atizaban estos procesos eran parte de las otras dos principales escuelas filosóficas de ese tiempo, pero que no atraían todavía mucho a los profesores de filosofía: la Escuela de Francfort (Horkheimer, Adorno, Marcuse, sin olvidar a la filosofía de la utopía de Ernst Bloch) y la filosofía con orientación más epistemológica, influida por los restos del neo-kantianismo, el positivismo lógico (Carnap, Schlick), el racionalismo crítico de Popper (Albert, Stegmüller, Kamlah, Lorenzen) o la filosofía analítica que algunos alemanes redescubrían, o reimportaban en la discusión alemana, como en el caso de Wittgenstein.

Eran, entonces, los Heideggerianos (un poco insoportables por su imitación del maestro), los de Francfort y los epistemólogos. La teoría crítica de Francfort gozaba de una atracción creciente, especialmente por parte de los estudiantes, siempre más inclinados a la rebelión. Sin embargo, era mirada un poco con malos ojos por los profesionales, es decir los profesores, porque parecía demasiado política, sociológica, panfletaria. En ese tiempo, esta actitud inquisitoria no le gustaba a muchos filósofos (la situación ha cambiado mucho desde aquel tiempo, pero el éxito de la Escuela de Francfort es, por su parte, una creación tardía de los años sesenta). Por otro lado, estaba la filosofía analítica que empezaba a

tener adeptos (tiene hoy día muchos más). No obstante, era evidente que ella preconizaba una ruptura demasiado radical con la tradición. Además, era obvio que (re)tomaba –de modo un poco servil– la manera de practicar la filosofía en Oxford o en los Estados Unidos y que no apetecía a Alemania y a su sentido por las tradiciones, especialmente considerando su fuerte tradición filosófica. ¿Había, de verdad, que reemplazar la filosofía con la semántica?

En este contexto, el libro de Gadamer caía de las nubes. No era tan fácil ubicarlo “políticamente” en el paisaje filosófico de su tiempo. No se trataba de un retomar puro y sencillo, o imitador de Husserl y Heidegger, aun cuando la presencia de ambos era sensible. Pero no tenía nada del *pathos* fundador de los dos. No proponía un nuevo inicio o una concepción más radical de la filosofía. Al contrario, brindaba y realizaba una fusión feliz del presente y del pasado, sosteniendo que no había cesura entre los ellos, sino continuidad. ¡Esto era nuevo para un filósofo! Al mismo tiempo, desarrollaba tesis originales y audaces sobre el lenguaje, el entender, la historia, pero sin ninguna ruptura con la tradición. ¡Por el contrario, Gadamer rehabilitaba expresamente a la tradición! Y se permitía hablar de ella de manera ingenua, refrescante, sin complejos. En su libro había algo de Heidegger y Hegel, *ma non troppo*, como se dice en la música. Si hablaba del historicismo, como Nietzsche o Heidegger, no decía nada del nihilismo y fundaba su pensamiento histórico en el socratismo y la docta ignorancia de Platón.

Sus temas habían sido discutidos y preparados por pensadores como Dilthey –las ciencias del espíritu, la hermenéutica–, pero Gadamer les otorgaba una nueva dimensión contemporánea, viendo en ellas una forma de *resistencia* al modo de pensar técnico o metódico, como lo llamaba, y para oponer otra “verdad”¹⁴.

El libro era ambicioso, como suelen serlo los grandes libros “sistemáticos” de los profesores alemanes, pero la nueva síntesis que proponía Gadamer era conducida en el nombre de la finitud insuperable del ser humano y de su inacabamiento o incompletitud esencial. Y de esa finitud, entendida desde Heidegger, o desde Platón y su recuerdo de que no somos dioses, sólo seres humanos, Gadamer sacaba nada más que una nueva ética, un tema “olvidado” por Heidegger, que nunca quiso tocarlo. Esa ética redescubría la antigua virtud de la *phronesis*, la *prudentia*, que había perdido toda amplitud en las

¹⁴ H.-G. GADAMER, *Verdad y método*, p. 23: “La presente investigación hace pie en esta resistencia, que se afirma dentro de la ciencia moderna frente a la pretensión de universalidad de la metodología científica”.

huellas del kantismo. La prudencia se reducía, en el mejor de los casos, al cuidado del automovilista que conduce despacio cuando hay hielo o nieve. No, decía Gadamer, la *phronesis* significa mucho más: es el saber-hacer, el saber práctico (*praktisches Wissen*), que está en el fundamento de toda *praxis* y que se caracteriza por su sentido por el *haïble* (*das Tunliche*) o lo realizable. Esto era un acento totalmente nuevo y deseable, en el contexto del utopismo emblemático de Heidegger y de la Escuela de Francfort, que querían cambiar el mundo del todo. ¿No es esto esperar demasiado de nuestra finitud? Saliendo de la docta ignorancia que señala nuestra finitud, Gadamer defendía el juicio por el *haïble* y el sentido común que nos viene de la educación y de la costumbre (*Sitte*). En este marco, Gadamer celebraba y *practicaba* las virtudes de la apertura al otro y al diálogo. Nuevas pautas para un libro germánico, pero que consonaba con la nueva humildad que se esperaba en aquellos años de Alemania.

Todo esto era totalmente inesperado, una rehabilitación de la tradición, de la autoridad y del *haïble*, en un contexto donde todos los filósofos clamaban la destrucción del pasado, como era evidente en el caso de Heidegger, de la Escuela de Francfort o de la filosofía analítica. Hay otra relación posible con el pasado de la filosofía –enseñaba Gadamer–, la del diálogo, de la apertura y de la apropiación por el presente, aplicación que forma parte –según su tesis esencial– de la comprensión finita misma. No había, entonces, que terminar con la filosofía y reemplazarla con la sociología, las ciencias o la semántica. Con estos méritos discretos, quiero decir que la obra de Gadamer salvó la filosofía de la tentación de su autodestrucción. Gadamer nos ha enseñado o re-enseñado a dialogar con el pensamiento filosófico. Esa discreta pero importante salvación es parte del milagro del éxito de *Verdad y método*.

Recepción milagrosamente creciente

Una época que no esperaba esto, porque había abandonado casi toda esperanza en la filosofía, se ha reconocido en la obra milagrosa de Gadamer, cubierta de elementos del pasado y del presente, como es el caso de cada entender siguiendo su tesis central. El éxito de la obra necesitó de la pequeña productividad de la “distancia en el tiempo” del cual la obra misma había tratado¹⁵. La historia tuvo que hacer su propia obra (*le travail du temps*), confirmando el juicio de Gadamer sobre su sabiduría.

¹⁵ Véase el capítulo decisivo sobre “El significado hermenéutico de la distancia en el tiempo”, en *Verdad y Método*, pp. 360-370.

Una de las vertientes fascinantes de esa recepción, es que Gadamer nunca discutió con ella. Normalmente, los filósofos pretenden que no fueron bien interpretados y se desinteresan de su recepción con gran vanidad (Kant publicó una fría “Declaración contra Fichte” y Husserl como Heidegger siempre pensaron no haber sido bien entendidos). No fue así en el caso de Gadamer. Raramente dijo que había sido mal interpretado. Por el contrario, saludaba como un jovencito en los prólogos o *Nachworte* de las nuevas ediciones, las recepciones productivas y a veces las equivocaciones (como las de Betti), porque le permitían precisar y afinar su pensamiento. Esto es otro milagro: no conozco otro filósofo que haya sacado tanto provecho de la buena recepción de su obra, como también de las críticas.

Así sucedió con la recepción providencial de Habermas. Providencial porque contribuyó mucho a hacer conocer la hermenéutica de Gadamer, que había permanecido en el ámbito del debate de la crítica de las ideologías, algo de los filósofos. Tal vez fue una casualidad –la historia está llena de ellas–, pero el debate con Habermas hizo de Gadamer un personaje público (las primeras entrevistas de Gadamer datan de 1970 y han crecido, desde ese año, de manera exponencial). Todo el mundo usaba la palabra “hermenéutica” en los debates de las ciencias del espíritu (como se ve en la *Festschrift* de 1970, *Hermeneutik und Dialektik*, que tuvo un éxito tal que necesitó una segunda edición en el año 1973, algo insólito para una *Festschrift*¹⁶), y también en la política. Esto fue resultado, en gran parte, de que Habermas criticó muy duramente a Gadamer. Pero el éxito milagroso de *Verdad y método* se debió a la calidad intelectual de los interlocutores que ha suscitado, como Habermas o Apel.

Así respondió Gadamer al desafío de Habermas después haberlo salvado de Francfort, con textos que son parte de los mejores que ha escrito. Habermas mantuvo un gran respeto por Gadamer y lo demostró, cuando a éste le otorgaron el Premio Hegel, en 1978, al decir *que había practicado una urbanización de la provincia heideggeriana*. La palabra estuvo en boga, irritando a muchos, pero gustó a Gadamer. *Es ist etwas dran*, tiene algo, reconocía siempre Gadamer.

Con eso se deslizaba, por supuesto, que Gadamer había sucedido, un poco, a Heidegger –lentamente– como el filósofo estandarte de Alemania, especialmente después de su muerte en el año 1976. No tenía el pasado de Heidegger, ni sus partes crípticas o neopaganas, y proponía una nue-

¹⁶ Véase K. CRAMER, “Gedanken über Hans-Georg Gadamer”.

va apertura, que prometía una internacionalización de la filosofía. Poco a poco, Gadamer lo reemplazó como la figura intelectual más grande de su país, y su prestigio creció. Otro milagro “biológico” ayudó a esto: el de su longevidad increíble. Vivió hasta los 102 años con una presencia espiritual inalterada. No tenía sólo su filosofía o su hermenéutica que interesaba al público, estaba el hecho de que existía todavía y podía contar historias de un pasado remoto. ¡Experimentó no sólo los atentados del 11 de septiembre de 2001, sino también el inicio de la primera guerra mundial! Si eso no es un milagro, nunca hubo uno.

Nuevos debates, entre otros con Derrida y Koselleck, lo mantuvieron actual, como la publicación de sus *Obras completas* y sus aniversarios “redondos” que fueron siempre celebrados con más solemnidad. Entre tanto, Gadamer había empezado a viajar después de su jubilación. Fue un docente apasionado en el nuevo mundo y tuve el milagro de encontrarlo durante uno de sus viajes. Con el tiempo se exportó su hermenéutica, siempre más reconocida como otro nombre de la filosofía, al mundo entero, incluso a Tucumán, donde estamos reunidos gracias al milagro del éxito de *Verdad y método*. El milagro sigue sucediendo y somos parte de su acontecer.

Jean GRONDIN